

BARDENAS

www.misescapadaspornavarra.com

BARDENAS es erosión, terreno agrietado, cabezos erguidos y caídos, extrañas pirámides... pero también vida. Tierra extensa y semidesierta con vegetación esteparia, viento y lluvia que modelan día a día, estación a estación, su paisaje a voluntad, con la rigurosidad de los fríos inviernos de otros continentes.



■ Panorámica de Castidetierra. Foto: Ángel Aguinaga

Las visitas cuando las visitas nunca serán las mismas: la luz cambia su relieve y te proporciona estampas nunca iguales; el agua, cuando cae torrencialmente, escapa modelando sus barrancos y hundiendo sus caminos, y se concentra (o la concentran) en más de 150 balsas por todo el territorio; y el viento y la lluvia, esos malditos que nos quieren expulsar, afilan sus aristas, acentúan sus montañas – sí, aquí hay montañas – y atacan sus cabezos hasta quebrarlos y hacerlos caer por su propio peso. Por eso la imagen que plasmas aquí siempre será una instantánea única.

Pero Bardenas Reales es también vida. Cuando el frío invierno entra en el Pirineo los rebaños de Roncal y Salazar encuentran alimento en sus terrazas y son bien acogidos aquí durante meses. Qué paradoja. La imagen de la Bardena desértica se nos derrumba cuando conocemos el otro lado, el lindante con Aragón, la Bardena Negra con sus verdes barrancos poblados de coníferas y coscojares. Y además de pasto, sus terrazas fluviales, extensas como las de El Plano, acogen férti-

■ Panorámica de El Rallón. Foto: Ángel Aguinaga



AS



les depósitos que dejaron los ríos Aragón y Ebro que las convierten en ideales para el cultivo. Segunda paradoja.

Bardenas Reales son Parque Natural y acoge dos Reservas Naturales lo que pide siempre una especial atención al visitante y respeto: no salgas de los caminos establecidos y sigue las normas del Parque.

No te marches sin visitarlas y conocerlas: en cualquier estación. □



■ Paso de los Ciervos. Foto: Mikel Ortega

■ Contemplando la Bardena Blanca. Foto: Mikel Arrizabalaga

